



Escuela, Familia y Discapacidad

Guía N°2



INDICE

03	PRESENTACIÓN
04	INTRODUCCIÓN
05	LA FAMILIA Y LA ESCUELA COMO CONTEXTOS DE ENSEÑANZA DE HABILIDADES SOCIALES
07	A LAS FAMILIAS DE NIÑOS Y NIÑAS CON DISCAPACIDAD VISUAL Y CEGUERA
13	A LAS FAMILIAS DE NIÑOS Y NIÑAS CON DISCAPACIDAD AUDITIVA
17	A LAS FAMILIAS DE NIÑOS Y NIÑAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL
21	A LAS FAMILIAS DE NIÑOS Y NIÑAS CON DISCAPACIDAD MOTRIZ
25	A LAS FAMILIAS DE NIÑOS Y NIÑAS CON AUTISMO

Presentación

Invitamos a los padres y a los profesores a conocer “Escuela, Familia y Discapacidad”, Guía N° 2. Esperamos sea un aporte significativo para la educación de los niños y niñas con necesidades educativas especiales.

El Ministerio de Educación está interesado en mejorar la participación de los padres, madres y apoderados/as en la educación de sus hijos, teniendo entre sus propósitos, el fortalecimiento del rol de la familia, como principal agente socializador de niños, niñas y jóvenes.

El Programa de Educación Especial contempla entre sus acciones, proporcionar información a la familia sobre algunas características de sus hijos e hijas, proponiéndoles algunas actividades y tareas que les permitan facilitar su plena integración social, comunitaria y escolar. Así también, darles a conocer las diversas opciones educativas, para lograr mayor participación de los padres en la escuela y en la comunidad.

Continuando con el esfuerzo de abrir y construir espacios, que permitan estrechar las relaciones entre el hogar y la escuela, presentamos “Escuela, Familia y Discapacidad”, Guía N° 2, como un ayuda más en la tarea de orientación a padres, madres y familias de niños y niñas con discapacidad.

Introducción

Esta guía ha sido diseñada, para trabajarla en conjunto con la escuela, en beneficio del desarrollo y de los aprendizajes de los niños y niñas con necesidades educativas especiales. En este contexto, profesores y padres desempeñan sus respectivos roles y se complementan entre sí en forma

cooperativa, apoyándose mutuamente y fortaleciendo los aprendizajes de estos niños.

Aquí los padres encontrarán información sobre

algunas características de las distintas discapacidades, sobre las formas en que la familia puede participar del proceso educativo de niños y niñas en edad escolar. Desde esta perspectiva, propone actividades y ejercicios relacionados con la vida diaria, la comunicación, los juegos y momentos de recreación. Así también, considera la participación de los hermanos, de otros compañeros y adultos, haciendo presente en todo momento sus derechos y obligaciones como miembros de esa comunidad.

Es en el seno de la familia dónde los niños viven sus primeras experiencias

integradoras. Son los hermanos y adultos, los que generan las oportunidades de aprendizaje y les muestran modelos de comportamiento socialmente aceptados por la comunidad.

Los niños y niñas con discapacidad, como cualquier persona, perciben los sentimientos que su familia manifiesta hacia ellos, saben si los aceptan y los quieren como son, se dan cuenta en sus actitudes y gestos, si tienen confianza en ellos y en sus capacidades.

El concepto que el grupo familiar tiene de los niños y niñas se manifiesta en cada situación en el hogar y también fuera de él, esto es la base de su personalidad, su autoestima y la seguridad sobre sus logros y desempeño como integrantes de la sociedad.

Reiteramos la importancia de la familia en la educación de los hijos, su rol es determinante en la futura inserción social de los niños y niñas con discapacidad.



04



La familia y la escuela como contextos de enseñanza de habilidades sociales

Al interior del grupo familiar los niños y niñas aprenden diferentes valores, hábitos y costumbres. Entre estos aprendizajes, es fundamental para los niños y niñas con necesidades educativas especiales lograr Habilidades Sociales.

Entendemos por habilidades sociales aquellas que nos permiten interactuar con otros en un contexto social, con relativo éxito personal junto a los demás. Ello contribuye a ser aceptado y valorado.

Algunas habilidades sociales más necesarias para relacionarse con los demás pueden ser la comunicación; por ejemplo: saber escuchar, iniciar una conversación, dar su opinión; formular preguntas en forma oportuna y pertinente, dar las gracias y pedir por favor, etc.

Otras habilidades se relacionan con los sentimientos, conocer cuando se siente alegría, pena o cuando se tiene rabia, expresarse y comprender los sentimientos de los demás, sin necesidad de violentarse.

También están las habilidades alternativas a la agresión que son

muy necesarias de aprender y practicar, por ejemplo: pedir permiso, compartir algo, (juegos, útiles escolares, comida, etc), ser capaz de ayudar a otros, negociar para lograr parte de los objetivos personales, enseñar a los niños a comprender que no siempre se puede hacer lo que uno quiere, que es necesario ceder en parte, para obtener aquello que es lo más importante, etc.



Cabe recordar, además, aquellas centradas en la planificación, como por ejemplo: tomar iniciativa frente a situaciones problemáticas, ser capaz de reconocer las

causas de un problema, plantearse objetivos, etc.

Las habilidades sociales son aprendidas en el hogar, en la comunidad inmediata y reforzadas en la escuela.

Es necesario que se establezcan acuerdos entre la familia y la escuela con respecto a la enseñanza de las habilidades sociales, de modo que



exista coherencia, al intencionar y ejercitar lo mismo en ambos contextos, favoreciendo así el aprendizaje, y por ende, se mejore la competencia social de los niños y niñas con discapacidad.

Es aconsejable que los padres apoyen a sus hijos para que resuelvan situaciones problemáticas, incentivándolos a que realicen las cosas por sí mismos; motivándolos para que lo sigan intentando cuando se equivocan.

Las expectativas que los padres tengan respecto de los progresos de sus hijos incidirán favorable o negativamente, en los logros de los aprendizaje de estos niños.

Otro aspecto importante a trabajar con la familia son los sentimientos de rechazo y/o sobreprotección, ya que de un adecuado manejo de estas actitudes depende en gran medida el desarrollo de las habilidades sociales de los niños con necesidades educativas especiales, posibilitando así que lleguen a ser personas autónomas y valoradas socialmente.





A las familias de niños y niñas con discapacidad

visual y ceguera

Los niños y niñas con discapacidad visual manifiestan pérdida o disminución del sentido de la vista.

Cuando hay restos de visión es muy importante incentivarlos a que los utilicen para realizar variadas actividades en forma independiente, tales como alimentarse, hacer su aseo personal, vestirse y caminar en lugares conocidos, ya que estos niños pueden percibir los contornos de las figuras, la luz y los movimientos.

Estos niños y niñas, desarrollan mucho sus otros sentidos en compensación a la falta de la vista, por tanto, al relacionarse con ellos y al expresarles afecto, es muy importante el lenguaje y el contacto físico.

A ellos les interesan las mismas cosas que a otros niños, les gusta que los tomen en cuenta y participar en reuniones, fiestas, juegos y salidas junto a la familia y amigos.

¿Cómo los estimulamos y apoyamos en el hogar?



Hablarles en diversas situaciones cotidianas usando un lenguaje sencillo y concreto, desde distintos lugares y ubicaciones de la casa, de manera que puedan orientarse espacialmente.



Conversarles durante las actividades que se realizan diariamente, procurando que la voz se acompañe de contacto físico, ya que esto otorga seguridad. Decir por ejemplo: “adelante hay una escala de tres peldaños para bajar al patio” y luego ofrecer el brazo como apoyo.



Acompañarlos en todas las acciones, explicando y describiendo todo lo que los niños van descubriendo y encontrando.

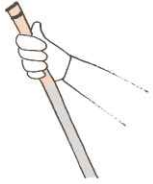


Darles la posibilidad de conocer las habitaciones de la casa, recorriendo, tocando, describiendo y nombrando las cosas que hay en ellas.



Facilitarles la movilidad, manteniendo las puertas cerradas o abiertas, no entreabiertas, los muebles en su lugar, por ejemplo las sillas junto a la mesa y evitar el uso de choapinos que se deslizan por el suelo, ocasionando posibles caídas.

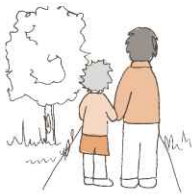
¿Qué hacer para favorecer su autonomía?



Ejercitar el uso del bastón en situaciones que estimulen y motiven la autonomía, como ir a comprar por el vecindario o visitar a un amigo.



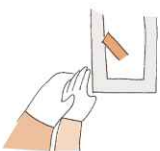
Apoyarlos para que participen en las mismas actividades que los otros niños, permitiendo que tengan deberes y derechos, por ejemplo que hagan sus tareas junto a sus hermanos, que ordenen y cuelguen su uniforme luego de llegar de la escuela, que escuchen la música que les gusta.



Caminar con ellos por la casa, reconociendo las puertas de salida a la calle o al patio, pasillos y calles del vecindario, repitiendo los trayectos, corrigiendo los errores en el momento en que se producen y conversando de todo lo que hay alrededor.



Estimularlos a reconocer a las personas por el ruido de sus pasos o por su voz.



Ayudarlos a que conozcan la ubicación de todas las cosas, los espacios de la casa y del interruptor de la luz, pues muchos niños poseen restos de visión y esto les permite mayor independencia.



Animarlos a usar las escaleras y espacios irregulares, al comienzo con ayuda, para luego dejarles solos.



Al estar con el niño o la niña en la cocina, el baño u otro lugar, poner a su alcance variados objetos, para que conozcan su forma, tamaño, textura, temperatura, así como también, los cambios que pueden sufrir objetos tales como, bolsas vacías o llenas, esponjas secas o mojadas, papeles lisos o arrugados, masas, etc.



Apoyarlos inicialmente para que, poco a poco, aprendan a colaborar en las tareas y rutinas del hogar, como lavar platos, ropa, hacer camas, etc.



Orientarlos en la búsqueda de la comida en el plato, la forma de sujetar éste y la localización del pan, empleando el tacto.



Incentivarlos en servirse solos, el jugo o la bebida, usando como referente su dedo al borde del vaso.



Ayudarlos a reconocer táctilmente la vajilla, diversos platos, fuentes, vasos y cubiertos.



Enseñarles a usar el cuchillo para cortar pan, frutas y carne.



Guiarlos en el reconocimiento y la ubicación de los diferentes elementos del baño.



Motivarlos permanentemente a realizar su aseo personal.



Enseñarles a vestirse y desvestirse, usando como referencia táctil las etiquetas de las prendas que se coloca o se quita y luego ordenarlas, para encontrarlas con facilidad.



Mostrarles la ubicación de objetos que se encuentran en diferentes lugares y alturas, para que al tomarlos, los niños establezcan relaciones espaciales respecto de sí mismos y de las cosas entre sí. Por ejemplo: reconocer mediante el tacto el espacio del baño, palpar con las manos el jabón que está sobre el lavatorio, alguna colonia o crema que está en la repisa del botiquín, el envase del algodón en la parte superior y el recipiente de los cepillos de dientes sobre el silencioso del w.c.



A las familias de niños y niñas con discapacidad

auditiva

La pérdida auditiva que presentan niños y niñas es de naturaleza e intensidad diversa, por dicha circunstancia deben acudir a medios de comunicación alternativos y apoyos tecnológicos especiales para aprovechar el resto de su audición.

Dentro de este grupo encontramos a las personas que son sordas y a las que se consideran hipoacúsicas, que son la mayor parte de la población. Ellas presentan una disminución de la audición, pero son capaces de escuchar y seguir una conversación con la ayuda de audífono y pueden también desarrollar la lengua oral.

Al no escuchar, no pueden comunicarse como quisieran. Esto puede provocarles ansiedad y muchas veces sentimientos de inseguridad y frustración, al faltarles información del medio y también tener intereses distintos a los de sus hermanos y amigos, pues no pueden escuchar música o disfrutar de la televisión o el cine.

Cada niño o niña sorda, al igual que los oyentes son una realidad individual, por lo tanto, no se puede generalizar, sino sólo compartir algunas sugerencias posibles de tener en cuenta en la vida diaria. Necesitan ser valorados, protegidos y tratados igual que los demás niños de la familia, teniendo a su cargo tareas y deberes en el hogar, compartiendo momentos de ternura y apoyo en las situaciones que lo requieran, atendiendo sus particularidades.

Pueden ser muy expresivos para comunicar su afecto y, a la vez, necesitan que las personas que quieren sean muy elocuentes para manifestarles su amistad y cariño.

¿Cómo favorecer el avance de los niños en familia?



Hablarle o comunicarse con el niño o la niña de diversas formas, incluyendo la gestual. Esto mejora las interacciones y el desarrollo de la comprensión.



Usar voz clara y normal, como si le estuviera hablando a un niño o niña oyentes.



Animarlos a imitar los movimientos de la boca frente a un espejo.



Incentivar al niño o la niña, sin apurar sus respuestas y sin extenderse en el tiempo, para no causarles fatiga.



Hablar de modo que los labios del adulto estén a la altura de los ojos del niño o la niña, estimulándolos a que sigan los movimientos de la boca, que los comprendan y los traduzcan en palabras.



Colocar las mejillas del adulto junto a las del niño o la niña, de modo que perciban sus vibraciones.



Conversar durante las actividades de la vida diaria, nombrando cada elemento empleado en estos quehaceres.



Adquirir el lenguaje de señas, como alternativa de comunicación con el niño o la niña.



Consultar al médico otorrinolaringólogo sobre la necesidad del uso de audífono en uno o en ambos oídos, ya que la posibilidad de percibir sonidos favorece el desarrollo del lenguaje y la comunicación con los demás.



Conocer el funcionamiento del audífono, enseñándolo al niño o la niña, para que lo usen en la posición indicada, manteniéndolo aseado y en buen estado.



Tener una actitud natural cuando el niño o la niña se coloquen el audífono, tan natural como vestirse.



Estimularlos a ser constantes en el uso del audífono, teniendo comprensión por el tiempo que les demande su aceptación.



Incentivarlos a escuchar e identificar por su nombre ruidos y sonidos del medio; tanto de la naturaleza como artificiales.



Jugar con los hermanos y adultos de la familia, pues esto favorece los vínculos afectivos y su integración al grupo.



A las familias de niños y niñas con discapacidad

intelectual

Los niños y niñas con discapacidad intelectual aprenden con más lentitud o dificultad que el resto de su misma edad, requiriendo mayor estimulación y ayuda adicional de parte de los padres, hermanos, otras personas del grupo familiar, profesores y compañeros.

Son destacables su gusto por el juego, la música y el baile, expresan fácilmente sus emociones, sus alegrías y tristezas, son muy afectuosos y deseosos de agradar.

Para estos niños es especialmente importante un ambiente estable que les proporcione oportunidades para desarrollarse. Es fundamental tener presente, que los niños y niñas llegan a ser adultos, crecen, se desarrollan y tienen las mismas necesidades que otras personas de su edad, es decir, no permanecen niños toda la vida.

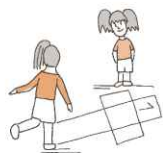
Los padres y hermanos pueden colaborar en su aprendizaje y desarrollo



Aceptarlos como son, dándoles responsabilidades y tareas en casa, de acuerdo a sus posibilidades, ya que pueden ser muy cooperadores si se les sabe motivar.



Estimularlos a que colaboren en las tareas del hogar, permitiéndoles sentirse útiles.



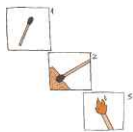
Incluirlos en todas las actividades familiares, dándoles la oportunidad que compartan juegos y tiempo libre con adultos y otros niños de la casa y el barrio.



Conversar siempre con ellos, como si lo hiciera con otro de sus hijos.



Entregarles instrucciones cortas y precisas, de manera que el niño o la niña sepan qué hacer en una situación u otra.



Explicarles los pasos mientras realizan una actividad, repitiéndola en varias ocasiones y dando el tiempo necesario para que la puedan hacer solos.



Enseñarles a conocer las situaciones, lugares u objetos que pueden ser peligrosos para su vida y salud.



Ejercitarlos, siempre que sea posible, a emplear la llave para cerrar y abrir la puerta, en el uso del teléfono, a permanecer solos en casa por períodos cortos de tiempo y a pedir ayuda a un vecino en una emergencia.



Disfrutar de los juegos con ellos, junto a sus hermanos y parientes, por ser el modo más natural para desarrollar las relaciones sociales y la autonomía. Es además una entretenida oportunidad para practicar el seguimiento de instrucciones, respeto de turnos y que acepten perder y ganar.



Enseñarles a cuidar sus pertenencias y a respetar la propiedad de los demás.



Hacerlos participar en variadas labores del hogar, evitando la rutina y que permanezcan mucho tiempo sin realizar actividad alguna.



Estimular en el niño o la niña los hábitos de aseo y cuidado personal, realizando las rutinas junto a los demás.



Procurar que no falten a clases, pues luego de las inasistencias, les es más difícil adaptarse a la escuela.



Expresarles el afecto que sentimos con frecuentes caricias y contacto físico, pues ellos son muy sensibles a las demostraciones de cariño y reconocimiento.



A las familias de niños y niñas con discapacidad

motriz

Los niños y niñas con discapacidad motriz conforman una población heterogénea, presentan una disminución o pérdida parcial o total de las habilidades motoras, incluyendo el lenguaje expresivo.

Una forma es la Parálisis Cerebral que compromete a una o más áreas del cerebro, produce inmovilidad, alteraciones motrices o de la coordinación muscular. Para desplazarse pueden necesitar muletas, soportes, andador o silla de ruedas.

Muchas veces los largos tratamientos y hospitalizaciones afectan los vínculos y relaciones de estos niños con su familia y amigos. Además, ven muy limitadas las posibilidades de jugar y compartir el tiempo libre con personas de su edad, debido a las barreras del entorno, tales como escaleras, falta de rampas y ascensores, pasillos y dinteles estrechos de las puertas, que no permiten el paso de una silla de ruedas, terrenos con declive y otras características que no facilitan el acceso a distintos lugares.

¿Cómo apoyarlos en casa?



Reconocer permanentemente sus cualidades y comportamientos positivos mediante expresiones de afecto.



Hablar mucho con ellos y estimularlos, de ser posible, también a hablar, para que desarrollen el lenguaje expresivo y comprensivo.



Fomentar actividades sociales con grupos nuevos, apoyándolos inicialmente para que alcancen, poco a poco, una mayor independencia de su familia.



Motivarlos a formar parte en juegos y actividades recreativas gratificantes, brindándoles los apoyos necesarios, para que participen en igualdad de condiciones y pierdan el miedo a fracasar o a ser rechazados.



Procurar que el niño o la niña estén siempre en los lugares habituales de reunión de la familia, siendo parte de las conversaciones.



Estimular y apoyar al niño o la niña en el uso de muletas, soportes, andadores o sillas de ruedas, para que los acepte como recursos necesarios que favorecen su independencia.



Tener presente, al momento de hacerles exigencias o pedirles una tarea, que el niño o la niña se fatigan más rápidamente, debido al esfuerzo que implica el control de sus movimientos.



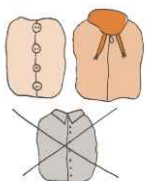
Estimular al niño o la niña a sentarse en la taza del baño todos los días y a la misma hora, después del desayuno es una buena hora, en lo posible contar con algún objeto o mueble cercano, que le sirva como soporte, es conveniente que apoye los pies en el suelo y cambie de posición con frecuencia para fomentar la circulación. Pueden ir aprendiendo varias técnicas, que faciliten las evacuaciones intestinales como: inclinarse hacia delante, aguantar la respiración unos instantes, soplar, toser, reír, darse masajes en el abdomen, etc.



Ejercitar el abotonarse prendas de vestir, atarse los cordones de los zapatos, cortar los alimentos, servirse líquido de una botella o jarro.



Enseñarles, poco a poco, a vestirse y desvestirse, utilizando algunas estrategias, posiciones o implementos que faciliten esta tarea.



Hacer una adecuada elección del vestuario prefiriendo materiales suaves, que se deslicen mejor, que sean buenos aislantes del frío o del calor cuando la niña o el niño tienen mala circulación, y que posibilitem su autonomía, por ejemplo preferir botones más grandes, tipos de cierres o broches en la parte delantera de las prendas, suéteres o camisas de cuello más ancho.



Ayudarles a que realicen las tareas en un orden determinado, por ejemplo, recordando que para bañarse lleven su toalla, la ropa o el pijama.



Ejercitarlos en recordar los horarios en que deben tomar los medicamentos, asociándolos a ciertos momentos del día, por ejemplo: la hora del desayuno, del regreso a casa al término de la escuela, etc.



A las familias de niños y niñas con

autismo

Los niños y niñas con autismo, presentan un trastorno generalizado del desarrollo que les causa problemas para lograr conciencia de sí mismos, como personas separadas del medio. Estas características, se hacen evidentes, generalmente, antes de los tres años de edad.

También es conocido como “espectro autista”, debido a que se produce “un retiro” del mundo, pues comprenden su entorno por partes, les es muy difícil integrarlo como un todo, afecta de manera muy diversa la habilidad de los niños para comunicarse, para adaptarse a situaciones nuevas o inesperadas y en su relación con los demás.

A estos niños les resulta muy difícil aceptar los cambios, reaccionando con mucha irritación cuando se alteran sus rutinas.

¿Qué hacemos en familia para ayudarlos?



Aceptarlos como son, con lo que nos agrada y nos desagrada de ellos, como a otros de los hijos o miembros de la familia.



Ayudarles a organizar su persona, su tiempo, su espacio, también organizamos el hogar y las actividades, de modo de hacerlas más comprensibles para ellos.



Mantener los muebles y objetos en el mismo lugar, informando al niño o la niña de los cambios o pidiéndoles que ayuden en ellos.



Hablarles con calma y claramente, dando mensajes fáciles y el tiempo necesario para entenderlos.



Acompañarlos, primeramente, a que se acerquen, que “lleguen” a otros niños de la familia o vecindario, comenzando por uno o dos que les muestren más simpatía, para luego enseñarles a mantener esa relación de amistad.



Conversar siempre con ellos, mirándolos a los ojos, e intentando que fijen la mirada en quien les habla.



Mostrar el significado de lo que pedimos al niño o la niña, con actividades que produzcan resultados concretos, rápidos y valiosos para ellos. Tales como hacer la cama para acostarse, poner la mesa para sentarse a comer, buscar la ropa para salir, ordenar la mochila para ir a la escuela, etc.



Acariciarlos siempre, especialmente cuando están angustiados o cansados, debido a tareas y situaciones que no logran entender.



Acordar con ellos los límites sobre la estabilidad y flexibilidad de las variaciones en los ambientes, entre los “rituales” y los “cambios necesarios”, ya que requieren mayor estabilidad que otras personas.



Usar en el hogar láminas con escenas de la vida diaria: levantarse, bañarse, tomar desayuno, ordenar su pieza, ir a la escuela y otras que faciliten la comunicación.

LU	MA	MI	JU	VI	SA	DO
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Ayudar a que la niña o el niño puedan anticiparse a los cambios del entorno, empleando un calendario donde se indiquen las situaciones próximas a suceder con el apoyo de información visual, dibujos, fotos y otros símbolos gráficos.



Guiar al niño o la niña, reduciendo al máximo, el tiempo de aislamiento, no dejándolos solos, pues se angustian y aburren.



Respetar también, su espacio personal y su intimidad.



Dar la oportunidad de participar en actividades y conversaciones que son de su mayor agrado, pues se desempeñan muy bien en ellas y se sienten felices compartiendo sus gustos con las personas que quieren.



Evitar que la niña o el niño realicen siempre las mismas cosas y rutinas, ya que esto puede deprimirlos mucho.



Enseñar concretamente al niño o la niña modos de interactuar con otras personas, ejemplificando situaciones de saludo, de compras, de visita, el tomar el bus para ir a la escuela, etc.



Valorar lo que la niña o el niño realmente logran hacer, sin interpretar que las cosas que no hacen, es porque no quieren hacerlas, sino que necesitan más tiempo para ello.



Reconocer la necesidad del niño o la niña de jugar y sentir placer, ya que les produce gran tensión el esfuerzo de adaptarse al medio.



Jugar a “buscar y encontrar” algún objeto preciso y agradable, por ejemplo: un dulce, un juguete, una prenda de vestir, un cassette de su música favorita, primero cosas fáciles, poco a poco más difíciles, conforme vayan progresando.



Expresar reconocimiento cuando la niña o el niño logran éxito en una tarea, ya que necesitan sentirse estimados.



Proporcionar momentos para el ejercicio diario o la práctica de algún deporte. Esto les ayudará a liberar energías, tener mejor conducta y poner más atención en clases.





PROGRAMA DE EDUCACIÓN ESPECIAL / SEPTIEMBRE 2003